

La mariposa fuera de la crisálida. Una aproximación al Diálogo Oriente-Occidente en 2006

Manuel Montobbio
Embajador de España en Albania

Resumen

Constituyendo la elaboración y entrega pública del Informe Final del Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones el principal acontecimiento del año 2006 en el ámbito del diálogo Oriente-Occidente y las relaciones interculturales, se ofrece en este artículo una aproximación al proceso de gestación del mismo y a sus contenidos, desde los principios y el análisis del contexto global y las relaciones entre países occidentales e islámicos y la situación de las sociedades islámicas, a las recomendaciones políticas globales y las realizadas en los cuatro ámbitos que la Alianza de Civilizaciones considera prioritarios –la educación, los jóvenes, las migraciones y los medios de comunicación– y los correspondientes mecanismos de ejecución. Tras esta panorámica exposición inicial, como una de las posibles concreciones y contribuciones al diálogo Oriente-Occidente, se ofrece la relatoría de la tercera edición del mismo (Barcelona, octubre del 2006), en torno a los derechos de la mujer y el empoderamiento; las relaciones entre cultura y democracia –entre diálogo, identidad, diversidad cultural, multiculturalismo y democracia–; la voz de los jóvenes en la Alianza de Civilizaciones; y las relaciones entre valores universales, religión y derechos humanos, como ejes temáticos articuladores del mismo, objetos de múltiples ideas y propuestas.

Introducción

Planteábamos en las anteriores ediciones del *Anuario Asia-Pacífico* la vocación de permanencia en el mismo de la aproximación –especialmente en lo que atañe a la región, su inserción internacional y sus relaciones con Occidente– a la emergencia de lo identitario como eje estructurador del sistema internacional y al diálogo y relaciones entre civilizaciones, con el doble objetivo de ir ofreciendo al lector el análisis de las principales iniciativas políticas en este ámbito, las principales cuestiones que lo condicionan y los frutos que el “Diálogo Oriente-Occidente” organizado anualmente en Barcelona por Casa Asia nos ofrece, como uno de los diálogos Oriente-Occidente posibles y reales, en sus resultados, aportaciones, consensos e ideas recogidos en la relatoría del mismo.

Constituyendo la de la Alianza de Civilizaciones promovida por los presidentes de los gobiernos de España y Turquía y adoptada por el secretario general de las Naciones Unidas la principal iniciativa política planteada al sistema internacional global en este ámbito, esta aproximación al diálogo Oriente-Occidente en 2006 se centra en su primera parte en la gestación por el Grupo de Alto Nivel de la misma de su Informe Final, encarnación de las propuestas con vocación de transformarse en acción, mariposa que sale de su crisálida. Tras abordar el proceso que lleva a su gestación, su contenido y los retos que afronta su vuelo, nos aproximaremos en la segunda parte a las ideas que, recogidas a modo cubista, desde diferentes perspectivas y visiones, nos ofrece, desde el caleidoscopio de las señoritas de Aviñón, la relatoría del “III Diálogo Oriente-Occidente”.

La mariposa fuera de la crisálida. De la gestación y vuelo de la Alianza de Civilizaciones.

La cultura occidental tiende a la dicotomía, al “esto o esto otro” –que se da, entre otros, entre el pensamiento y la acción–. La oriental contempla el *ying* en el *yang*, la semilla de uno en el otro, en el pensamiento, la acción. Y tal vez sea desde esa perspectiva oriental que el diálogo entre culturas adquiera su verdadero sentido. Pues si éstas contienen los paradigmas, las cosmovisiones, anteojos, prismáticos o caleidoscopios a través de los que nos contemplamos a nosotros mismos y al mundo, definimos y construimos a nosotros y los otros o asumimos el nosotros que somos todos, contienen a su vez los motores o resortes que nos llevan a la acción, la relación con los otros y el mundo.

Como el paradigma del choque de civilizaciones, profecía con vis atractiva hacia su propio cumplimiento, marioneta capaz de adquirir su propia vida en el círculo vicioso de confrontación progresiva.

¿Como la Alianza de Civilizaciones?. Con la presentación al secretario general de las Naciones Unidas por el Grupo de Alto Nivel nombrado por él de su Informe Final en Estambul en noviembre de 2006 y posteriormente por éste a la

Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York en una sesión informal de la misma en diciembre, la mariposa sale de la crisálida, inicia su vuelo de potencialidad generadora de círculos virtuosos de entendimiento y comprensión progresiva.

Mirando hacia atrás, lejos queda la prehistoria anterior al discurso en que el presidente del Gobierno de España, José Luis Rodríguez Zapatero propuso, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, la creación de la Alianza de Civilizaciones. Lejos también la decisión de crear, en el verano del 2005, del Grupo de Alto Nivel (GAN) para elaborar el Informe Final que ahora tenemos entre las manos, su configuración y mandato, o la constitución del Grupo de Amigos de la Alianza, inicios del camino recorrido con la constitución y primera reunión del GAN en noviembre del 2005 en Palma de Mallorca, a las que, a lo largo del 2006, han seguido las de Qatar y Dakar para finalizar en Estambul su recorrido un año después, en un itinerario que ha contado, además de las conferencias y sesiones de trabajo, con la labor investigadora realizada por la secretaría del GAN y las numerosas aportaciones recibidas por éste.

Informe Final que aborda tanto el qué como el cómo, el diagnóstico, visión y análisis de la problemática y retos, como las medidas, iniciativas y acciones para afrontarlos, pensamiento para la acción. Con el objetivo de promover la reducción de las divisiones globales, la Alianza de Civilizaciones se plantea como principios rectores la perspectiva multipolar; la regulación del sistema internacional a través del imperio de la ley y un sistema multilateral eficaz en cuyo centro se encuentra el sistema de Naciones Unidas; el respeto pleno y constante de los derechos humanos y el carácter universal e incondicional de los mismos; la diversidad de civilizaciones y culturas –sin jerarquías y con préstamos mutuos entre ellas– como rasgo básico de la sociedad humana y fuerza impulsora del progreso del hombre; la consideración de la pobreza como fuente de desesperanza, sensación de injusticia y alienación, lo que, combinado con reivindicaciones políticas, puede avivar el extremismo; la afirmación de la ausencia de justificación del terrorismo, al tiempo que la necesidad de abordar las condiciones que lo originan, reconociendo los vínculos entre la paz, la seguridad, el desarrollo socioeconómico y los derechos humanos; de la gobernanza democrática como el medio más eficaz para que los individuos puedan desarrollar plenamente sus capacidades, desarrollada dentro de la cultura de cada sociedad y reflejo de los valores compartidos de la misma; y la consideración de la religión como una dimensión cada vez

más significativa de muchas sociedades y fuente importante de valores personales, que puede desempeñar un papel decisivo en el fomento del aprecio de otras culturas, religiones y modelos de vida, contribuyendo a crear la armonía entre ellas.

Tras ello, ofrece una visión general del contexto mundial, de las identidades y percepciones, de la emergencia del extremismo; y analiza la dimensión política de las tensiones intercivilizacionales en sus antecedentes históricos, las relaciones entre las sociedades occidentales y los países musulma-

“La cultura occidental tiende a la dicotomía, al “esto o esto otro” –que se da, entre otros, entre el pensamiento y la acción–. La oriental contempla el ying en el yang, la semilla de uno en el otro, en el pensamiento, la acción. Y tal vez sea desde esa perspectiva oriental que el diálogo entre culturas adquiera su verdadero sentido.”

nes –que considera determinadas por los acontecimientos que tuvieron lugar en los siglos XIX y XX, como la partición de Palestina, la configuración de Oriente Medio como fuente vital de energía, la dinámica desarrollada en Afganistán a partir de la ocupación soviética y los atentados del 11-S a las Torres

Gemelas; así como por la percepción, de ambos lados, de la aplicación de un doble rasero respecto al derecho internacional y los derechos humanos, y las tendencias en las sociedades musulmanas, las dialécticas contradictorias que se desarrollan en éstas –en muchos casos con la posición de la mujer como elemento referencial–, afirmando que “quien acabe imponiéndose en esta dialéctica entre musulmanes será clave no sólo para el futuro de las sociedades musulmanas, sino también para sus futuras relaciones con el resto del mundo.

Análisis a partir del cual realiza –hacia la Alianza de Civilizaciones– una serie de recomendaciones políticas generales: tanto respecto a Oriente Medio, como la elaboración de un libro blanco sobre el conflicto palestino-israelí que analice éste de una manera desapasionada y objetiva, dé voz a las versiones de cada una de las partes y facilite el reconocimiento mutuo de las versiones opuestas que surgieron tras la creación del Estado de Israel; un proceso de paz multilateral revigorizado; la suscripción de pactos internacionales para Irak y Afganistán; y la promoción del pluralismo político en los países musulmanes –como globalmente– compromiso renovado con el multilateralismo; respeto pleno y consecuente del derecho internacional y los derechos humanos; políticas de migración coordinadas, coherentes con la defensa de los derechos humanos; combatir la pobreza y las desigualdades económicas; protección de la libertad de culto; ejercer un liderazgo responsable; la importancia central del activismo de la sociedad civil; establecer acuerdos de asociación para potenciar una Alianza de Civilizaciones.

Considera el Informe Final, en su segunda parte, la educación, la juventud, la migración y los medios de comunica-

ción como los principales campos de acción para la misma, analizando la problemática, retos y necesidades en dichos ámbitos y emitiendo recomendaciones sobre acciones, iniciativas, programas y medidas para abordarlos. Y finaliza con su propuesta de mecanismos para la ejecución de las recomendaciones, para el traslado decisivo de éstas del papel a la realidad, entre las que destacan el nombramiento de un Alto Representante del secretario general de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, que dispondría de una oficina que, a partir del Informe Final, elaboraría un plan detallado de ejecución del mismo, que incluirá el establecimiento de relaciones de asociación con organizaciones relevantes y la participación en las principales reuniones y conferencias internacionales; la creación, bajo los auspicios de Naciones Unidas, de un Foro para la Alianza de Civilizaciones que incluya a representantes de gobiernos, organizaciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado, que serviría como lugar de encuentro periódico en el que forjar acuerdos de asociación y presentar compromisos de acción; el establecimiento de Consejos de la Alianza autónomos en los ámbitos nacional, regional y/o local; la creación de un Fondo de la Alianza de Civilizaciones para apoyar la cooperación mundial sobre cuestiones interculturales y promover iniciativas a encaminar el diálogo y tender puentes entre comunidades; y la configuración de la página web de la Alianza como herramienta de promoción del diálogo intercultural.

Tal vez, a partir de aquí, las ideas engendren mecanismos y acciones que engendren ideas que engendren acciones, genere la mariposa en su vuelo el círculo virtuoso que nos lleve a una dinámica positivamente retroalimentada de respeto y entendimiento mutuo entre civilizaciones, a la civilización de las civilizaciones del nosotros que somos todos en la nave espacial Tierra destino futuro. Como en un cuento de Borges en que un escritor escribiera sobre un escritor que escribe sobre un escritor de que escribe sobre el escritor que escribe. Como un "cilindro de Trotski" apesador del vapor disperso de las ideas, conciencias y demandas de entendimiento y catalizados de la energía y la acción impulsora del mismo, el vuelo de la mariposa depende en buena medida de que se plantee, de que nos planteemos, parafraseando a Kennedy, no tanto qué puede hacer por nosotros la Alianza de Civilizaciones, sino qué podemos hacer nosotros por ella, por nosotros mismos. De nuestra capacidad de asumir universales abiertos frente a universales cerrados, de mirarnos a nosotros mismos y al mundo desde arriba o desde fuera, críticamente, hacer un alto en el camino y de lo inconsciente consciente, de los prejuicios juicios.

De llevar a cabo, también, iniciativas como la del "Diálogo Oriente-Occidente", la relatoría de cuya tercera edición, a modo de ejemplo de lo que puede dar de sí un intento de

diálogo nacido poco antes que la Alianza de Civilizaciones y que adquiere pleno sentido en relación a ésta, ofrecemos a continuación, botella lanzada por un naufrago a la deriva en las aguas de este *Anuario AsiaPacífico*, a su vez instrumento para la comprensión del otro, de su mundo y el mundo, y con ello de nosotros mismos.

En el caleidoscopio de *Las señoritas de Aviñón*. Relatoría del "III Diálogo Oriente-Occidente"

Planteamiento y consideraciones previas

El "III Diálogo Oriente-Occidente" se desarrolla en el marco de un proceso y de un contexto.

- De un proceso, como foro organizado por Casa Asia en el marco de la primera edición del Fórum Universal de las Culturas (Barcelona, 2004) y consolidado ya como evento de celebración anual, con una concepción y diseño característicos como foro de personalidades representativas, con *autoritas* y capacidad de aportación a la reflexión sobre las relaciones entre Oriente y Occidente –por su pensamiento, acción o trayectoria–, pero no representantes. Pues no se trata de un foro político, de negociación o decisión, sino de intercambio y geminación de ideas y reflexiones con la vocación de incidir en la comprensión y en las percepciones, en la realidad de las relaciones entre Oriente y Occidente y su evolución. De diálogo, para el diálogo y a través del diálogo. Que en esta edición mira necesariamente hacia atrás y hacia delante. Hacia atrás, pues se plantea a partir de la experiencia y resultados de la primera y segunda edición, caracterizadas, respectivamente, por abordar la primera el conjunto de grandes cuestiones en torno a las que puede desarrollarse el diálogo Oriente-Occidente, a modo de primer *tour d'horizon* global, y constituir el referente fundacional de un concepto y un modelo; y, la segunda, por incorporar la perspectiva de la Alianza de Civilizaciones con voluntad de conocimiento y contribución a la misma, y la focalización, con vocación propositiva, de alumbrar pensamiento para la acción, de mesas específicas en torno al racismo y la xenofobia y a la democracia. Hacia delante, en la perspectiva de futuras ediciones de este diálogo, en la que procede resaltar tanto su vinculación al mismo, como único de los diálogos nacidos en su seno que ha consolidado su celebración anual, como la particular presencia de ese "Extremo Occidente" con el que Alain Rouquié denominaba a América Latina en el quiénes de sus participantes.

- De un contexto, marcado por una evolución de la coyuntura y el sistema internacional caracterizada por la emergencia de nuevos actores, de lo cultural, civilizacional e identitario como eje estructurador del mismo y la emergen-

cia de nuevas propuestas para asumirlo operativamente desde el sistema internacional, como la de la Alianza de Civilizaciones, que se encamina ya hacia la adopción de su Informe final por su Grupo de Alto Nivel.

Proceso y contexto que otorgan –junto a la especial presencia de participantes de Extremo Oriente y América Latina como característica diferencial del mismo, en sintonía con la trayectoria de triangulación de Casa Asia– a esta tercera edición del Diálogo Oriente-Occidente su dimensión relativa y última y determinan su planteamiento.

Planteamiento del diálogo como instrumento para la reconstrucción de orientalismos y occidentalismos y la conformación de las visiones mutuas y globales que influyen en la acción. De la Alianza de Civilizaciones, de ir más allá del diálogo entre éstas por su vocación operativa de identificación de puntos de coincidencia y rutas para caminar conjuntamente, de producir pensamiento para la acción. La construcción de esa común hoja de ruta lleva a centrar el diálogo no tanto en lo cultural como en las grandes cuestiones o ideas-fuerza constructoras de los consensos y el orden global y los problemas que afectan o dificultan el entendimiento mutuo.

Diálogo, para ello, no sobre las diferencias entre las culturas, sino desde las culturas. Que se plantea por ello sobre otros ejes de fractura que separan las percepciones y estructuran las sociedades y las relaciones entre los seres humanos, o entre éstos y el mundo o lo trascendente. Como el eje que nos divide entre hombres y mujeres, masculino y femenino, en las mentes y en los cuerpos; o el que separa y une la relación entre el ser humano y Dios, entre lo material y lo trascendente, la doble pulsión horizontal y vertical que nos lleva a relacionarnos con otros seres humanos y con Dios, lo humano y lo divino. Los valores universales, los derechos humanos y la religión.

O, también, sobre aquellos lugares en que las culturas necesariamente se encuentran y conviven, creadores y a su vez creación de cultura, presupuesto para que las culturas se encuentren y puedan dialogar. Como la democracia. Como la ciudad y las ciudades, en el mundo y al tiempo en ellas, en esta era global, el mundo.

Ideas-fuerza o cemento, hilo conductor subyacente que al tiempo une y da coherencia a la estructuración de este III Diálogo Oriente-Occidente en cuatro ejes o mesas temáticas sobre, respectivamente, derechos de la mujer y empoderamiento; diálogo intercultural, diversidad y democracia; la voz de los jóvenes en la Alianza de Civilizaciones; valores universales, religión y derechos humanos. Intento de respuesta, por parte de los ponentes y el público, por cada uno de quienes se aproximen a ellas, a las cuestiones plantea-

das, con vocación mayéutica, reflejadas en cursiva al inicio de cada apartado.

Decía Gabriel Celaya que “la poesía es un arma cargada de futuro que te apunta al corazón”: las preguntas o cuestiones estructuradoras de este diálogo pretenden también constituirse en armas cargadas de futuro que nos apunten al corazón o a la cabeza, que nos aprieten el alma para expresar, esbozar ideas recogidas, cuales trazos de cuadro impresionista, en esta relatoría.

Derechos de la mujer y empoderamiento

Como señalan Ronald Inglehart y Pippa Norris en El verdadero choque de civilizaciones, las relaciones entre mujeres y hombres, la situación de las mujeres en la sociedad, la construcción social del papel de la mujer, constituyen al tiempo cuestión esencial definidora de las civilizaciones –y las diferencias entre ellas– y línea divisoria universal. En la humanidad en su conjunto, en cada civilización, en cada familia y cada momento, en nuestras relaciones con el otro, en lo femenino y masculino que hay en cada uno.

“Eppur si muove...” Al volver la vista atrás, observamos el avance histórico de un movimiento general hacia la igualdad y el empoderamiento de las mujeres, transformador de realidades y normalidades que hubieran podido parecer eternas y normales. Un movimiento que, si bien responde a una problemática y reto universal, ha nacido en el seno de Occidente y puede ser, desde Oriente, vinculado a éste. Pues, más allá de lo biológico, la situación y rol social de la mujer es, esencialmente, una construcción cultural.

Al reflexionar sobre el futuro rol de la mujer en el mundo nos surgen las siguientes preguntas:

- *¿Es el empoderamiento y la lucha por los derechos de la mujer un fenómeno occidental o bien se trata de una aspiración universal?*
- *Si es un proceso universal vinculado a desarrollo de las sociedades, ¿debe ser objeto de promoción específica o simplemente esperarse a que caiga como fruta madura de la modernización y el desarrollo?*
- *¿Es acaso una cuestión generacional?. Cuestión a responder por los ponentes desde su propia perspectiva.*
- *¿Es, sobre todo, el empoderamiento de las mujeres una problemática y reto de y para las mujeres; o de todos y para todos, específicamente de y para los hombres?*
- *¿Cómo empoderar y redimensionar al hombre ante el empoderamiento de la mujer?*

• *¿Cómo redefinir los estereotipos y arquetipos del y sobre el ser humano, para que no sea identificado con el hombre, no responda al hombre como premisa y la mujer como excepción; y construir un arquetipo el ser humano compartido y compatible?*

• *¿Cuál es, en la filosofía del Informe Cecchini¹, el coste del no empoderamiento de las mujeres? ¿El coste de su no participación? ¿Podemos permitirnos, en la era de la aldea global, de la nave espacial Tierra destino futuro, del nosotros somos todos, prescindir de la concienciación y aportación de la mitad de la humanidad, de la aportación de la sensibilidad, la visión del mundo y el mundo de la mujer y de las mujeres?*

• *¿Cómo promover el desarrollo humano y los derechos de las mujeres en un contexto en que los derechos y libertades sean reconocidos, implementados, enseñados y promovidos más allá?*

• *En definitiva, ¿de dónde venimos y a dónde vamos, a dónde queremos ir, para que seamos iguales y al tiempo los hombres hombres y las mujeres mujeres, para que seamos iguales y nada sea igual?*

Si, siguiendo el dicho persa, asumimos la existencia del mundo interior y del mundo exterior, "la paz exterior presupone necesariamente la interior", no puede encarnarse en una ley que se pueda imponer a la persona. La educación se configura así como base e instrumento fundamental para la construcción de la paz. Una educación y transmisión de valores entre generaciones en buena medida canalizada, en el seno de la familia, a través de la mujer. Difícilmente una mujer humillada podrá transmitir valores de paz y respeto mutuo: de ahí la relevancia de la situación de la mujer para la construcción de la paz.

Una situación de la mujer configurada, si dirigimos nuestros ojos hacia Occidente, por la falta de igualdad de oportunidades sociales, como nos muestran los *ratios* de presencia de mujeres en los parlamentos y las instituciones del sistema político. Y, si los volvemos hacia el mundo islámico, por la ausencia de igualdad jurídica, reflejada en el menor valor de la vida de la mujer para el derecho, o en la imposibilidad para éstas de demandar el divorcio o el pasaporte, como sucede en Irán.

No se encuentra sin embargo el origen de dicha desigualdad en el islam, que acepta la igualdad; sino en la cultura patriarcal machista, más intensa que la de otras sociedades,

paradójicamente transmitida, como la hemofilia, por las mujeres, sus víctimas, a sus hijos varones.

Se configura así la democracia como el anverso de una moneda cuyo reverso son los derechos de la mujer. Democracia incompatible en su esencia con la discriminación de la mujer; en el caso de Irán –nos dice Shirin Ebadi– secuestrada por el Consejo de Guardianes de la Revolución, detentador de la llave de acceso a las instituciones que crean y aplican la ley.

Por ello, ayudar y promover los movimientos feministas es ayudar y promover la democracia, proceso histórico cuyo camino puede acortar el triunfo de las mujeres. El triunfo de éstas lo es, a su vez, de la democracia.

Una realidad, la de las mujeres, contemplable también, a la luz de experiencias en el Pacífico, como fruto de las relaciones de poder entre oprimidos y opresores.

Observamos en el mundo árabe, en relación a los derechos de las mujeres y su empoderamiento, la centralidad de dicha cuestión como una de las principales líneas de desacuerdo entre proyectos antagónicos, por dos tipos de causas: el cambio en el lugar que ocupan las mujeres árabes; y la modernización del mundo árabe. Todo análisis que se apoye en la dicotomía tradición-modernidad resulta, sin embargo, insuficiente para comprender la situación de la mujer en el

mundo árabe, en que ha tenido lugar la invención de tradiciones recientes. En la configuración de ésta, resulta clave la normativa religiosa reflejada en el derecho de familia, que, frente a la evolución de las prácticas sociales, configura, con mayores o menores distancias, una situación de dicotomía entre derecho y

sociedad, con formas múltiples pero reivindicaciones comunes, en cuya plasmación procede señalar, globalmente, diferencias regionales entre el Magreb y el Mashrek.

Las jóvenes generaciones de mujeres árabes tiene ante sí, a diferencia de su coetáneas occidentales, trabajo para rato, largo camino todavía a recorrer para su pleno empoderamiento y afirmación de sus derechos. Recorrido en el que tendrá mucho que ver la eliminación por parte de los estados árabes de sus reservas a las convenciones de Naciones Unidas para la eliminación de todas las formas de discriminación y todas aquellas que afectan a los derechos y el empoderamiento de las mujeres.

Pues son esencialmente las mismas las aspiraciones, las preocupaciones y los sueños de las mujeres del Norte y del Sur

“Una educación y transmisión de valores entre generaciones en buena medida canalizada, en el seno de la familia, a través de la mujer. Difícilmente una mujer humillada podrá transmitir valores de paz y respeto mutuo: de ahí la relevancia de la situación de la mujer para la construcción de la paz.”

del Mediterráneo, con la única diferencia del tratamiento y relación con el cuerpo y la sexualidad, en el Sur todavía asignatura pendiente.

La situación dual de las mujeres del Sur inmigrantes en el Norte plantea el reto del ejercicio efectivo de sus derechos en el Norte para contribuir a la transformación de sus sociedades de origen. Reto, a su vez, generacional.

La construcción del futuro pasa necesariamente por el empoderamiento de las mujeres jóvenes. El análisis de su situación, especialmente en el Sur de Asia, nos lleva –desde la consideración de la valoración de uno mismo, de la fortaleza espiritual y la educación como precondiciones para el empoderamiento– a los siguientes llamamientos para la acción:

- La interacción con los jóvenes sobre su llamamiento a la acción sobre los tres prerequisites señalados.
- El empoderamiento de las mujeres resulta esencial –como recoge la Resolución 1.325 de Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo del Milenio– para la paz y el desarrollo, por lo que se propone el desarrollo, por parte de la UNESCO, del concepto del empoderamiento de la mujer como input para el proceso de reforma de las Naciones Unidas, la elaboración de un estudio específico sobre las cuestiones de género en desarrollo, medio ambiente y ayuda humanitaria.
- El liderazgo por parte de la UNESCO en la introducción, en el Sur de Asia, de la perspectiva de género en la investigación sobre los derechos universales y las condiciones estructurales y sociales que perpetúan el patriarcado en Asia, dificultan el empoderamiento de la mujer y justifican la violencia masculina.
- A la política del poder y al poder de la política. A que Casa Asia introduzca, en el Diálogo Oriente-Occidente, el tratamiento de las realidades e impedimentos para la participación de las mujeres en el proceso democrático.
- A las mujeres del mundo industrializado: las mujeres no buscan ocupar el lugar de los hombres, sino articular relaciones de género que cambien el mundo a través de movimientos de justicia social.

Cultura y democracia

Cultura como cosmovisión, cosmovisiones compartidas por los miembros de una sociedad. Democracia que se desarrolla en la cultura, es producto de ella y al tiempo la crea; presupone y conlleva, inherentemente, lo que los politólogos denominan una cultura política democrática; presupone y conlleva universales abiertos, códigos compartidos por el

nosotros que somos todos, en cuyo seno los nosotros que somos nosotros podamos ser nosotros.

¿Cómo incorporar la cultura, las culturas, el derecho a la diversidad cultural, a la realización del yo y el nosotros en la propia cultura; como componente esencial de la democracia y el desarrollo humano, como señala el Informe de Desarrollo Humano 2004?

¿Cómo, a su vez, hacer de la democracia componente esencial de la cultura universal, compartida por la humanidad, y de la de cada uno?

¿Cómo hacer que la transición hacia la democracia lo sea también hacia la cultura democrática, la cultura de la democracia?

¿Cuál es la relación entre cultura y cambio político, transición a la democracia?

Importancia, en el caso de esta mesa, no sólo del qué de las respuestas que puedan suscitarse en ella, sino también y muy especialmente del quienes: quiénes han tenido la responsabilidad, confiada por los ciudadanos, de encabezar el poder ejecutivo y ocupar la posición central en el sistema político de su países, en diferentes áreas geográficas con diferentes tradiciones culturales y una común vivencia democrática. De la democracia como posibilidad e instrumento de canalización y superación de las dinámicas identitarias de los nosotros particulares en el nosotros global de la ciudadanía compartida.

Diálogo, democracia e identidad

A raíz de la experiencia del Club de Madrid y desde la experiencia de quienes han estado en el puente de mando de la conducción de sus Estados, se plantean las preguntas:

- ¿Cuál es el diálogo que requiere la democracia? Si la democracia es el sistema a través del que hemos aprendido a procesar las diferencias; y el siglo XX aquél en que en nombre de los valores surgieron los antivalores, se configura el diálogo como el marco conceptual para poder compartir valores y experiencias comunes, con el ser humano y sus derechos como punto de partida. Perspectiva a la luz de la cual la situación actual y nos muestra un avance global que no está a la altura de los tiempos, que nos plantea la necesidad de pasar a la acción para la asunción de la diversidad y del orden internacional multilateral como condición previa para el recurso a la fuerza.
- ¿Cuál es el papel de la identidad y las identidades? Existen en el lenguaje dos identidades: el de nuestra propia cultura y el que compartimos con otros. Y un tercero que descono-

ceмос, que no comprendemos. Que implica un riesgo, cuya superación o evitación requiere diálogo y comprensión. Para lo que resulta clave la educación, desde la etapa más temprana posible, sobre las diferentes culturas del mundo. “*East and West shall never meet*”: a pesar de la premonición separatoria de Kipling, Oriente y Occidente se han encontrado. ¿Por qué separar cuando podríamos unir?

“*Liberté, égalité, fraternité*”. La democracia es, en el fondo, la encarnación de los viejos ideales de la Revolución Francesa, que nos plantea el reto de empezar de nuevo y continuar su construcción. Como señaló Albert Camus al recibir el Premio Nobel, “cada generación quiere cambiar el mundo, y afronta al tiempo el reto de evitar que se derrumbe, y el deber de preservarlo para la próxima generación”.

Diversidad cultural y multiculturalismo

Multiculturalismo más allá que la mera coexistencia entre diferentes grupos. Como señala Malcolm Fraser, promueve a diversidad y la interacción frente a la división y la separación; es cooperativo y no competitivo; supone el equilibrio dinámico entre valores compartidos y valores étnicos y culturales. Esencia de estos últimos el lenguaje y la religión, identidades a transmitir a las generaciones futuras.

Multiculturalismo que implica la libertad de elección, sólo posible en democracia. No tiranía de la mayoría, sino participación de todos los grupos. Como nos muestra la experiencia particular de la República de Mauricio, una de las historias posibles de la Historia. Una Historia feliz, basada en el principio de unidad en la diversidad; la opción por un Estado secular, que no en un Estado sin Dios; y en el papel del Estado y la construcción nacional que lo han hecho posible, con la educación, la comunicación y el consenso entre todos los partidos políticos como factores clave.

La voz de los jóvenes en la Alianza de Civilizaciones

Si en y para el Diálogo Oriente-Occidente resulta tan importante el qué como el quiénes; si, como hemos señalado ya, la que divide a la humanidad entre hombres y mujeres se constituye en ineludible línea de fractura global, es en los jóvenes, entre los jóvenes y por los jóvenes, donde y por quienes puede y debe construirse la Alianza de Civilizaciones: de cómo asuman el nosotros global de la humanidad entera y la nave espacial Tierra en la que viajamos todos; de cómo acepten y asuman la diversidad cultural, la tolerancia y la común ciudadanía cosmopolita; de cómo, en su educación y en la conformación de sus cosmovisiones, sea su mundo, perciban el mundo... depende, en buena medida, cómo será el mundo de mañana, de nuestros hijos y nues-

tros nietos, que la Alianza de Civilizaciones acabe siendo, en perspectiva histórica, una bella iniciativa y un interesante informe en el desván de los pudieron ser que no fueron de la Historia: o el punto de inflexión, la hoja de ruta que inspiró el camino por el que avanzó el diálogo entre Oriente y Occidente, a partir del cual los nosotros dejaron de construirse frente o contra los otros y se impuso, dentro y desde la diversidad, la conciencia de un nosotros global en un planeta común, nave espacial Tierra destino futuro.

En estos momentos en que el Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones se aproxima a la recta final de la elaboración de su Informe, resulta un honor para el Diálogo Oriente-Occidente constituirse en ocasión y foro para hacer llegar la voz de los jóvenes, su contribución sobre qué piensan, qué esperan, qué papel quieren jugar y qué propuestas formulan para el mundo que dirigirán mañana.

Resaltando el interés y trascendencia de la Alianza de Civilizaciones como iniciativa con la potencialidad de incidir positivamente en el mundo que dirigirán mañana, los miembros del *Catalonian Model United Nations* proponen la institucionalización de la misma en el seno del sistema de Naciones Unidas a través de un Grupo de Alto Nivel de treinta miembros, del que dependerían cuatro grupos de trabajo sobre los temas decisivos, a su juicio, para el entendimiento y cooperación entre civilizaciones: género, migraciones, educación y medios de comunicación.

Valores universales, religión y derechos humanos

¿Cómo conciliar la relación del ser humano con lo trascendente y con el otro? ¿Cómo evitar la identificación negativa de los derechos humanos con la civilización occidental? ¿Cómo pueden incorporar y desarrollar una visión compartida por las diferentes civilizaciones, de modo que constituyan la encarnación de la civilización global, de la civilización a secas?

¿Cómo desde los derechos humanos aceptar el derecho a la relación con lo trascendente, a la creencia y vivencia de lo religioso, la religión como derecho humano?

Y al tiempo, ¿cómo desde la religión aceptar y asumir los derechos humanos, que la relación de cada ser humano con lo trascendente es única y no puede imponerse al otro, que lleva necesariamente al respeto de la relación del otro, la libertad del otro, la religión del otro; al respeto al otro, a sus derechos como ser humano, a los derechos humanos compartidos por todos?

Cuestiones y cuestión de universales abiertos, más de forma que de fondo, de cómo que de qué: de valores que hagan

compatible el respeto a los derechos humanos y la vivencia de lo trascendente, lo religioso; código de circulación en y para la canalización de la dimensión horizontal y vertical presente en cada ser humano.

¿Puede en nombre de los derechos humanos negarse la religión? ¿Pueden en nombre de la religión negarse los derechos humanos? ¿No deberíamos acaso contestar a tales preguntas "No en mi nombre, en nuestro nombre...?"

No en el de los valores universales subyacentes a lo religioso y a los derechos humanos, por los que se pregunta esta mesa...

Valores universales

Frente a la pregunta sobre la existencia de valores universales compartidos, sobre si la religión es un valor universal, sobre si no sólo es una *Weltanschauung* –una visión del mundo–, sino una visión excluyente, conductora hacia el totalitarismo de la norma religiosa, la afirmación de la universalidad de los derechos humanos, fundamentada en el individuo, en el ser humano, más allá de lo religioso, se configura como un gran triunfo del siglo XX, respecto a cuya interpretación y realización se plantea el papel del Estado y de la sociedad civil.

Al intentar responder a tales preguntas procede reconocer, en primer lugar, el miedo a que la cultura dominante imponga sus valores y el condicionamiento que impone a su respuesta. Una respuesta, para Óscar Pujol, de afirmación de la existencia de valores universales, de la existencia de una triple red ética para ocuparnos de lo universal y lo particular: la macroética de los valores universales; la mesoética, de la nación-Estado y las grandes religiones; y la microética comunitaria o del grupo humano. Una mirada hacia ellas nos revela dos valores universales, que todas las culturas respetan: la *ajimsa* –no violencia, no aceptación de cualquier ideología o religión que nos invite al ejercicio de la violencia, como nos enseñara Gandhi– y el *civismo* –hospitalidad, solidaridad, comprensión y ternura en las relaciones con los otros–, indicadores ambos, frente a otras mediciones cuantitativas y economicistas, del progreso de las sociedades.

Algunas ideas y tesis sobre la religión

- Un retorno no equivale a un retroceso. El retorno de la religión y de lo religioso, percibido como uno de los fenó-

menos y retos de la actual coyuntura, no debe contemplarse como un retroceso. No hay que tenerle miedo a la religión, ni considerarla reñida con la razón. Existen diferentes tipos y formas de religión, que no tiene por qué ser necesariamente teísta, y puede contemplar diferentes vías de relación o religación con lo trascendente, desde la del conocimiento liberador del dolor de la existencia de Budha, a la devocional del Dios salvador y personal. Lo que nos lleva a plantear *una definición mínima de la religión* como la vía de salvación que posibilita la transición de un estado de insatisfacción con la existencia hasta un estado mejor de existencia. Hemos de examinar hasta qué punto las formas de la Filosofía moderna han suplantado a las religiones clásicas, creando así una falsa polémica, dicotomía y tensión entre religión y modernidad.

- Existen dos tipos de secularismo:

- El positivo y robusto, militante y demagógico, que anula las religiones anteriores para entronizar nuevos dioses, con una mentalidad tecnocrática y economicista.

- El débil, fruto y lugar de confluencia de diferentes tradiciones religiosas, no robusto, no militante, que se limita a moderar las reclamaciones abusivas de todo tipo de creencias, que implica y supone la democracia. Secularismo débil, y al tiempo conveniente, por el que debemos apostar y promover.

- Frente al choque de civilizaciones, la Alianza de religiones, incluida la modernidad atea y liberal. Para lo que las religiones deben hacer examen de conciencia, aprender a ceder parte de su exoterismo y exclusivismo.

- De los derechos humanos como mínimo común denominador, valores universales aceptados por todo el mundo. Asunción que requiere recuperar la noción y conciencia de la existencia de un humanismo

no occidental, un humanismo bicéntrico, que para ser cierto y real ha de incluir los aspectos no humanos de la realidad, la dimensión divina del ser humano.

Sobre el mundo post 11-S

- En el mundo posterior al 11-S, la globalización plantea la tensión entre universalidad y particularidad y la libertad religiosa se afirma como el primer derecho. Frente a la pérdida de poder y el cuestionamiento de la identidad, cosmopolitismo y tribalismo se configuran como caras de la misma

“ Existen dos valores universales, que todas las culturas respetan: la *ajimsa* –no violencia, no aceptación de cualquier ideología o religión que nos invite al ejercicio de la violencia– (...) y el *civismo* –hospitalidad, solidaridad, comprensión y ternura en las relaciones con los otros–, indicadores ambos, frente a otras mediciones cuantitativas y economicistas, del progreso de las sociedades.”

moneda, se plantea el reto de cambiar los paradigmas sobre la seguridad, concebirla como seguridad humana.

- ¿Choque de civilizaciones? Choque de interpretaciones. Pues la Historia nos muestra que las ideas tienen consecuencias, y que las ideas religiosas sin duda han transformado el mundo. Frente al choque de interpretaciones, el llamamiento a la acción es un llamamiento a la interpretación, al diálogo de las ideas, a la buena fe para ello. Pues no hay diálogo sin voluntad, sin actitud de diálogo.

Una aproximación comparada a la regulación de la libertad religiosa

La libertad religiosa constituye uno de los aspectos fundamentales de los derechos humanos, que tiene como referente de derecho internacional la Convención de Naciones Unidas para la eliminación de todas las formas de discriminación, pero cuya regulación efectiva depende en buena medida de los marcos constitucionales y legales y de las políticas públicas en cada Estado. Una aproximación comparada a éstas en Estados Unidos y China nos revela que mientras en ambos países la libertad religiosa ha tenido como fundamento la cláusula de libre ejercicio de la declaración de derechos de la Constitución, y se ha basado en el doble principio de la separación entre Iglesia –iglesias– y Estado y del derecho fundamental del ciudadano a creer y relacionarse con el Creador, con la única limitación de que su ejercicio no conlleve acciones atentadoras del bien común; en China asistimos a una situación cambian-

te, en que la religión no es considerada ya por el régimen el opio del pueblo, definida por un resurgimiento de lo religioso, reflejada en las cifras de practicantes de las cinco religiones permitidas –taoísmo, budismo, islam, catolicismo y protestantismo–. Florecimiento religioso en China expresión y fruto del ejercicio de la libertad religiosa, que ha experimentado un enorme progreso y sin embargo afronta todavía la doble limitación de restringirse a las cinco religiones mencionadas y al triple mandato de autogobierno, autofinanciamiento y autopropagación al que están sometidas.

Algunas consideraciones desde la perspectiva de la Alianza de Civilizaciones

Desde la perspectiva de uno de los miembros del Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones y como reflejo de los planteamientos del mismo:

- Existe una diversidad de civilizaciones y culturas, sin jerarquía entre las mismas, cada una de las cuales ha contribuido

a la evolución de la humanidad. Diversidad definidora de la sociedad humana y fuerza conductora de su progreso.

- El extremismo terrorista constituye una de las amenazas fundamentales a la paz y seguridad internacionales, con raíces tanto culturales como políticas, económicas y sociales.

- La distancia creciente entre Norte y Sur, entre los extremos más acomodados y más pobres de cada sociedad constituye una de las fracturas fundamentales del mundo en que vivimos, al tiempo línea divisoria y causa fundamental de la desesperación que lleva a la violencia y la confrontación.

- Los medios de comunicación tienen un papel fundamental en las relaciones entre civilizaciones, por lo que:

- La vigencia efectiva de la libertad de expresión y de prensa se configura como factor clave, al que procede prestar la debida atención y promoción.

- Los medios pueden constituir un medio insustituible para superar la ignorancia y los prejuicios que condiciona las relaciones entre civilizaciones.

- Resulta fundamental que los medios occidentales eviten la demonización del islam, y contribuyan a la comprensión y conocimiento del mismo.

- Internet, el acceso al mismo y su control, constituye uno de los instrumentos con mayor potencialidad, con la adecuada utilización, para facilitar el conocimiento y el entendimiento.

- Procede adoptar medidas preventivas –como el monitoreo de los medios de comunicación– que eviten distorsiones en la conformación de la opinión pública.

- Las migraciones a gran escala que está viviendo el mundo en esta era global pueden llevar a conflictos sociales y culturales, que procede evitar con la adopción de medidas legales y políticas, muchas de las cuales trascienden al Estado-nación.

- La educación y la juventud, y las políticas en relación a éstas, se configuran igualmente como ámbitos decisivos para que el futuro sea el del entendimiento entre civilizaciones, para lo que se propone:

- Promover el conocimiento de la civilización islámica en el mundo no islámico y viceversa, especialmente a través de la educación. El conocimiento, en el mundo occidental, de la to-

“La distancia creciente entre Norte y Sur, entre los extremos más acomodados y más pobres de cada sociedad constituye una de las fracturas fundamentales del mundo en que vivimos, al tiempo línea divisoria y causa fundamental de la desesperación que lleva a la violencia y la confrontación.”

lerancia como uno de los valores del Corán. Para lo que el contenido de los libros de texto se constituyen en instrumento esencial.

- Promover la atención a la protección del patrimonio cultural de las minorías.
- Considerar la potencialidad educativa de diferentes manifestaciones culturales, como la música o el deporte.
- Poner especial énfasis en la educación juvenil.
- Apoyar y promover la investigación y enseñanza sobre la interculturalidad, promoviendo una Fundación y programas al efecto.

Consideraciones finales

Ruta de la seda revisitada, el diálogo Oriente-Occidente es fruto de la curiosidad que lleva al conocimiento, base de la justicia, de los derechos humanos, de la afirmación de la vida y el secularismo como valores universales. Lleva, también, al conocimiento y reconocimiento de la aportación y presencia de Oriente en y hacia Occidente.

A la consideración, de la mano de Federico Mayor Zaragoza, de la diversidad infinita, hasta el límite de la unicidad de cada ser humano en cada momento de su vida; de que somos receptores pero también emisores, de la capacidad de crear de cada ser humano como definidora de su esencia, de que lo inesperado es nuestra esperanza, y la inercia nuestro gran enemigo; de que el conocimiento no es sólo de lo aparente sino de lo que subyace; de la diversidad cultural, para que nos demos cuentas de que el progreso está siempre en el intercambio, de la necesidad de respetar y conocer todas las culturas; de que sólo cabe rechazar la interlocución con aquéllos que sostienen puntos indiscutibles; de que integración no es asimilación, sino respeto a la identidad del otro; de que la tolerancia supone mirarnos desde los ojos del otro, ponernos en su lugar; de que la democracia se basa en los pilares de la justicia, la libertad,

la igualdad y la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. De que si aceptáramos que todos los seres humanos somos iguales todo estaría solucionado. De que los valores universales han sido suplantados por los valores del mercado. Y, como dijera Antonio Machado, "es de necio confundir valor y precio". De que la problemática que afronta el islam es, más que religiosa, fundamentalmente política. De que el pasado no puede escribirse, sino describirse.

Confianza en que a través del diálogo, de la interlocución permanente, todo se discuta y nada se imponga; en el diálogo como fuente de alianzas sobre todos los aspectos. En la potencialidad de la Alianza de Civilizaciones como instrumento para ello.

En pasar en definitiva, del "*si vis pacem para bellum*" al "*si vis pacem para pacem*". A otra manera de construir la paz, a tejer diálogos, alianzas, acuerdos, consensos y paradigmas para ello.

Mayéutica: estas son algunas de las ideas y respuestas posibles sobre las cuestiones tratadas, recogidas por este relator como trazos impresionistas para ofrecer un cuadro global de este diálogo Oriente-Occidente. Cuadro que a partir de ahora adquiere vida propia en cada uno de quienes, como ponentes o participantes, como lectores ahora, estuvieron y están, estáis, en él. Cuadro impresionista se transforma en cubista, caleidoscopio de todos los diálogos que son, en su esencia, diálogos, para empezar, con nosotros mismos, con nuestro tiempo. Pues como dijera Machado en *Juan de Mairena*, la Filosofía –la búsqueda de la sabiduría– es el diálogo del hombre, de un hombre, con el tiempo, con su tiempo. En esta Barcelona en que, hace casi cien años, las señoritas de la calle Aviñón alumbraron, de los ojos, el alma y la mano de Picasso, el cubismo como nueva manera de abordar la realidad, descomposición/recomposición o deconstrucción/construcción al tiempo desde arriba, desde abajo, desde un lado u otro, este diálogo Oriente-Occidente que nace en ella llama, tras el papel en blanco que deja esta relatoría tras de sí, a otros diálogos, otras ideas, otras preguntas, a partir de lo que quede en cada uno de la lectura de estas líneas.

1. Nota del Editor: El Informe Cecchini se presentó en marzo de 1998, como resultado de una iniciativa de la Comisión Europea, con el objetivo de cuantificar el coste económico que representaba la no realización plena del mercado común, una cantidad que según lo autores del informe, oscilaba entre un 4,25% y un 6,5% del PIB conjunto de la comunidad. Esta variable fue conocida también como "El coste de la no Europa".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alianza de Civilizaciones. Informe del Grupo de Alto Nivel,
www.unaoc.org

Alianza de Civilizaciones, www.mae.es

MONTOBBIO, Manuel. " Intercivilizaciones" , en *Anuario Asia Pacífico 2005*, CIDOB-Casa Asia-Real Instituto Elcano, 2006.

MONTOBBIO, Manuel. " Oriente Occidente: el diálogo indispensable" , en *Anuario Asia Pacífico 2004*, CIDOB-Casa Asia-Real Instituto Elcano, 2005.